EL TEATRO
Y LA
ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

CON BUEN FIN

JUGUETE CÓMICO EN DOS ACTOS Y EN VERSO

original de los señores

DON PEDRO GORRIZ

Y

DON CALISTO NAVARRO.

Estrenado con aplauso en el Teatro Español, la noche del 13 de Febrero de 1879.

MADRID.
SEÑORES HIJOS DE A. GULLON
Y DON EDUARDO HIDALGO, EDITORES
Oficinas, Pozas, 2, segundo y Sevilla, 14, pral.
1879

CON BUEN FIN

JUGUETE CÓMICO EN DOS ACTOS Y EN VERSO

original de los señores

DON PEDRO GORRIZ

Y

DON CALISTO NAVARRO.

Estrenado con aplauso en el Teatro Español, la noche del 13 de Febrero de 1879.

MADRID.

Establecimiento tipográfico de M. P Montoya y Compañía

Calle de los Caños, núm. 1

1879.

PERSONAJES.	ACTORES.
ANDREA	Srta. Doña *E. Gonzalez Calderon.*
LUCÍA	*Fabiana García.*
CLARA	*Ana Varela.*
JULIAN	Sres. Don *Ricardo Guerra.*
JUANITO	*Gerardo Peña.*
D. FRUTOS	*José Calvo.*
JUAN	*Enrique Martinez.*
UN CAMARERO	*E. Almansa.*

La accion en una fonda situada en un puerto de mar de la costa valenciana.—Epoca actual.

AL PRIMER ACTOR

DON RICARDO GUERRA

Recuerdo cariñoso de sus agradecidos y buenos amigos

Los Autores.

ACTO PRIMERO.

Antesala en una fonda. Puerta de entrada general, al foro, y otras dos á cada costado. La del primer término, derecha, tiene encima el núm. 2; la del segundo término, del mismo lado, el 3; la del segundo término, izquierda, el 4; y la del primero del mismo lado, el 5.—Entre la puerta del foro y la de la derecha, una mesa escritorio llena de libros y papeles. Sillas en los huecos.—Llamador en todas las puertas.—Campanilla en la escribanía.

ESCENA PRIMERA.

JULIAN sentado al escritorio.—D. FRUTOS por el foro.

FRUT. Buenos dias!
JUL. Buenos dias!
FRUT. ¿Trabajando ya? Me agrada
esa actividad.
JUL. Yo tengo
y he tenido siempre á gala
ganar bien los honorarios
que me dan.
FRUT. Ya sé...
JUL. Caramba,
y aquí, por más que no fuera
eso obligacion sagrada,
lo haria por gratitud.
FRUT. Bah...
JUL. Sus bondades son tantas

para conmigo... le debo....
FRUT. Usted no me debe nada.
JUL. ¿Cómo que no?
FRUT. Claro está;
yo pago, y usted trabaja.
Estamos en paz.
JUL. (Levantándose.) ¡Oh! No;
sus generosas palabras
no me convencen. Le debo
una gratitud, que el alma
le guardará eternamente.
Por mi suerte desdichada
era yo... maestro de escuela,
ya vé usted, ¡bonita plaza!
En el pueblo me debian
diez años y tres semanas,
nunca tenian dinero
las municipales arcas
para mí, mas para toros
y vino, nunca faltaba.
Al cabo, por no morir
de inanicion, de mi casa
salí, cerrando la escuela
y en ella mis esperanzas.
FRUT. Bien, pero, ¿á qué recordar?...
JUL. Usted, en cuita tamaña,
una mano protectora
me tendió, su confianza
quiso darme, y este empleo
de tenedor, que me agrada
por lo simbólico; como
desde que dejé las aulas,
y por tenedor, he vuelto
á manejar la cuchara.
¿No he de estarle agradecido?
No he de decirle?..
FRUT. Bien, basta.
JUL. Por usted, sin vacilar,
me echaria al fuego, al agua...
FRUT. A todos los elementos,
corriente. (A ver si se calla.)
JUL. Por lo tanto, si trabajo,

mi gratitud me lo manda.
Además, que usted enseña
con su ejemplo.

FRUT. (Envanecido.) Cierto...

JUL. Y gracias
á su desvelo, el negocio
admirablente marcha.
Hay cada dia más gente.

FRUT. Mi fonda está acreditada.
Y en dos meses, quién diria!..

JUL. Con la fé todo se alcanza,
y usted, don Frutos, en esto
ha tenido mucha...

FRUT. Tanta,
que casándose en Madrid
hace apenas dos semanas
mi hija segunda, Lucía,
no fuí á la boda.

JUL. Me extraña...
De modo que ni á su yerno
conoce usted?

FRUT. No; más Clara,
mi hija menor, la soltera,
me escribe que todos tratan
de venir aquí á bañarse.
Le conoceré en mi casa.

JUL. ¿Cuándo vienen?

FRUT. Hoy; de modo
que con la casual llegada
de Andrea, mi hija mayor,
que llegó ayer, no me falta
nadie. Ya vió ustéd á Andrea...

JUL. Sí, señor; y que es muy guapa.
¿Y esa es casada ó soltera?

FRUT. Ni soltera ni casada.

JUL. Ya comprendo; será viuda?

FRUT. Tampoco.

JUL. Cosa más rara!...
Pues ¿qué puede ser?

FRUT. Atienda,
y lo diré en dos palabras.
—Mi hija Andrea se casó

con un sujeto apreciable,
un muchacho muy amable
de la misma edad que yo.

JUL. Un niño!

FRUT. No era un Tenorio,
más tenia condiciones.....
y capital. Dos millones.

JUL. (Vamos, comprendo el casorio.)

FRUT. Pero amigo..... el buen señor,
si al principio se hizo el tonto,
se aplicó á su oficio pronto.

JUL. Y ¿cuál era?

FRUT. Zurrador.
Y tarde, noche y mañana,
tanto el oficio ejercia,
que á la pobre le tenia
bien zurrada la badana.
Por fin, convirtióle en barro
para mi satisfaccion
un catarro del pulmon.

JUL. ¡Caritativo catarro!

FRUT. Viuda mi Andrea del tal.
y de una fábrica al frente,
pensó necesariamente
en casarse.

JUL. Es natural.

FRUT. Un corresponsal tenia
su marido, allá en la Habana,
que para hacer la badana
los cueros le remitia;
en este mozo pensó
por sus negocios Andrea,
y como es rica, y no fea,
el hombre se conformó.

JUL. Lo creo bien, era justo,
y más cuando ella aceptaba
hombre que en cueros trataba,
lo cual no prueba buen gusto.

FRUT. Pues con este enlace han sido
sus cálculos lisonjeros,
que aunque él comerciaba en cueros,
andaba muy bien vestido.

Cambiáronse, pues, retratos,
cartas y proposiciones;
dadas las disposiciones
y firmados los contratos,
casáronse por poder
segun ella cree y yo creo,
porque naufragó el correo
que nos debia traer
los papeles, y se duda
si terminó la tarea.
Por eso digo que Andrea
no es ni casada, ni viuda.

JUL. Estraña combinacion.
¡Hombre... que cosas se ven!
(Silvato de locomotora dentro.)

FRUT. Basta de párrafo. El tren.

JUL. No olvido mi obligacion. (Vase, foro derecha.)

FRUT. ¡Qué cabeza! Yo que espero
á mis hijas... Más no tal; (Deteniéndose.)
calla afecto paternal,
los que pagan son primero.
(Váse por el foro izquierda.)

ESCENA II.

JUANITO, (por el foro derecha, con un saco de noche)

JUANITO. Bravo! Se acabó la marcha.
Ya estamos todos aquí;
yo, mi novia, su hermanita
y su cuñado incivil.
¡Y qué bonita es mi Clara!
Vamos... es un serafin.
Quince años, ojos hermosos,
cintura esbelta y sutil,
con las demás circunstancias
corporales... ¡hasta allí!
Siguiéndola como un can
me vengo desde Madrid.
No es raro, que ella merece
que la sigan á Pekin.
Su hermanita nos proteje,
pero el marido cerril

creyéndome su rival
me quiere un hueso partir.
—¡Qué bruto!—Por eso mismo
no me haria muy feliz
que me encontrase. Ante todo
instalémonos aquí. (Tira de un llamador.)

MOZO. (Saliendo.) Mande usted.

JUANITO. Deseo un cuarto.
No cuatro maravedís,
si no habitacion.

MOZO. ¿Aquella
le podrá á usté convenir?

JUANITO. ¿El número dos? Corriente;
aunque sea un cuchitril
me sirve.

MOZO. Déme usté el saco.

JUANITO. Pónlo con cuidado allí. (Dndoselo.)
Siento ruido en la escalera...
creo que escucho subir...
Escurrámonos al punto
no me vea ese mastin.
(Entra en el núm. 2, donde el mozo deja el saco, y se vá por el foro.)

ESCENA III.

CLARA, LUCÍA, JUAN, por el foro, en traje de camino, y cargados de paquetes y sombrereras.

CLARA. ¡Ay! Demos gracias á Dios
de vernos en nuestra casa.

JUAN. ¡Qué tren! Es una carreta.
¡Qué caminos los de España!

CLARA. Yo estoy rendida. (Sentándose.)

LUCÍA. Yo no.

JUAN. ¿No te has fatigado?

LUCÍA. Nada.
Tan solo ver á papá
deseo.

JUAN. Yo tengo gana
de conocerle tambien.

LUC. Pues vamos...

JUAN. No; ten cachaza
y deja que me cepille
siquiera, ya que en la cama
no puedo meterme ahora.

LUC. Pues mira, desocupadas
están las habitaciones
que ves: entra.

JUAN. Allí? (En el tres.)

LUC. Te instalas
en el tres con esos chismes,
y en el cinco puede Clara
arreglarse.

JUAN. Pero, á dónde
vas?

LUC. A recorrer la casa,
á ver á papá.

JUAN. Qué prisa!
(¿Tendrá que ver en la danza
el muñeco de Madrid
que vino en el tren? ¡Caramba!
Como lo supiera yo...)

CLARA. Deja, si no está cansada,
que haga su gusto.

JUAN. Corriente,
pues hasta luego.

CLARA. Yo, hermana,
tambien me quedo: quisiera
descansar.

LUC. Bien; pues que haga
cada cual lo que mejor
le parezca. Adios. (Váse por el foro.)

ESCENA IV.

CLARA.—JUAN.

JUAN. (Me escama
esa prisa... el monigote
que rondaba nuestra casa
en Madrid, vino en el tren,
le he visto... Pues como haga

lo más mínimo que pueda
darme ocasion... se la gana.)

CLARA. (¿Por dónde andará Juanito?
Mire usted que es mucha gracia
no poder verle ni hablarle.)

JUAN. ¿No te retiras, muchacha?

CLARA. Sí; por mudarme siquiera...

JUAN. Oye... te prevengo, Clara,
que tengas mucho cuidado
con el pollo.

CLARA. ¿De quién hablas?

JUAN. De aquel mozalvete estúpido
que en Madrid nos paseaba
la calle; dice Lucía
que era por tí.

CLARA. Yo.....

JUAN. Si trata
de ser tu esposo, y merece
serlo, cosa aventurada
de creer...

CLARA. ¿Por qué razon?
Pues hijo, solo faltaba...

JUAN. Bueno, pues si quiere serlo,
que presente su demanda
á tu padre, toda vez
que ha venido; más me carga
verle hacer majaderías
cuando estais las dos hermanas
juntas, y si á mi mujer
de hablar tuviese la audacia...
¡qué!... si la mira, le rompo
los huesos con una estaca.

CLARA. ¿Y por qué? ¿Con qué derecho?

JUAN. ¡Con el que me da la gana!
Yo no sufro que me pongan
en ridículo, caramba;
y en viéndole, le sacudo,
conque... ya estás avisada. (Vase al núm. 3.)

CLARA. ¡Qué bárbaro! Y es capaz
de cumplir sus amenazas.
Los celosos!... A Juanito
prevendré, si tengo tanta

fortuna que al fin le vea,
y què hablemos dos palabras.
Más antes voy á arreglarme.
que debo estar una facha... (Entra el núm. 5.)

ESCENA V.

JUANITO, luego JUAN, CLARA, dentro.

JUANITO. Me ha parecido la voz
de Clara. ¿Me habré engañado?
Si por fortuna estuviera
tan cerca de mí... Veamos.
(Se acerca al núm. 4.)
Este... no, que está vacío.
(Vá al núm. 3.)
Este tal vez... ¡Ah! ¡Canario!
¡El marido! ¡Me pescó!
(Se oculta tras de la puerta por donde sale Juan sin ser visto por este.)

JUAN. ¡Lucía!... No me ha dejado
las llaves de la maleta.
A ver si Clara... (Vá al núm. 5.)

JUANITO. (Este bárbaro,
si me atisba, me desuella.)

JUAN. (Llamando.) ¡Clara! ¡Clara!

JUANITO. (Alegre.) En este cuarto
está.

CLARA. (Dentro.) ¿Qué quieres?

JUAN. ¿En dónde
está Lucía?

CLARA. Ha bajado
á ver á papá.

JUAN. ¿Tú tienes
nuestras llaves?

CLARA. No.

FRUT. (Canastos,
escapemos.).
(Va á deslizarse hácia la puerta del foro, y al llegar frente al 3, se vuelve Juan. Juanito asustado, se mete en el 3 y cierra de golpe.)

JUAN. (Volviéndose.) Vamos...

JUANITO. (Cerrando.) ¡Ay!
JUAN. ¿Qué es eso? Hubiera jurado
que alguno pasó... Sin duda
me engañé. Tengo los cascos
revueltos con ese mozo...
y como yo le eche mano...
Precisamente, me pilla
de humor. Pero, dónde diablos
estará Lucía? A ver
si puedo encontrarla al cabo. (Váse por el foro.)

ESCENA VI.

DON FRUTOS por el foro, despues JUANITO.

FRUT. Al fin voy á conocer
á mi suspirado yerno.
Dice Lucía que queda
arreglándose aquí dentro,
en el tres, mientras que Clara
ha tomado alojamiento
en el cinco; asi á los dos
podré ver al mismo tiempo.
Llamaremos ¡Juan! Juanito!
JUANITO. ¿Quién me llama? Caballero... (Saliendo.)
FRUT. ¡Hombre! Simpático jóven.
JUANITO. ¿Qué desea usted?
FRUT. Deseo...
Pues nada, darte un abrazo.
JUANITO. (¡Y me tutea el mastuerzo!)
¿Cómo?
FRUT. (Abrazándole.) Cómo? Ves? Así.
JUANITO. Pero caramba, qué es esto?
FRUT. Yo soy tu padre.
JUANITO. Mi padre?
Vea usted que está diciendo! (Rechazándole.)
FRUT. Es decir, padre... político.
JUANITO. (Político, y el grosero
me tutea!)
FRUT. Me comprendes?
JUANITO. (Si estará loco este viejo?)

FRUT. Ya sabia por mi hija
que tenias buen aspecto,
pero no esperaba tanto.

JUANITO. Gracias... (Vamos, ya comprendo.
Este es el padre de Clara,
y por ella sabe...) Veo
que no le disgusta á usted
la boda que...

FRUT. Estoy contento
con la boda, entusiasmado,
plenamente satisfecho.

JUANITO. (Vamos, lo que es por el padre
no habrá obstáculos. Me alegro.)

FRUT. Tú, de fijo que á la chica
querrás mucho.

JUANITO. Por supuesto!
Y crea usted que casándome...

FRUT. Serás marido modelo,
ya lo presumo, y me doy
la enhorabuena por ello.

JUANITO. (Pues no podia esperar...
Qué campechano es mi suegro!)

FRUT. Aguarda... mi tenedor
viene aquí, señor muy bueno,
á quien quiero presentarte.

JUANITO. (Ya me trata como á yerno.)

FRUT. Don Julian! Eh! Don Julian
haga el favor un momento.
(Llamando á D. Julian que ha aparecido por el foro).

ESCENA VII.

DICHOS, JULIAN.

JUL. Qué tiene usté que mandarme?

FRUT. Acérquese.

JUL. (Saludando á Juanito.) Caballero...

FRUT. ¿Ha visto usted á mis hijas?

JUL. Sí señor... abajo dejo
á doña Lucía.

FRUT. Bien:

pues el señor es mi yerno.

JUL. ¡Ah! Conque?.. por muchos años.

JUANITO. (¡Vaya una prisa!)

JUL. Celebro
infinito...

JUANITO. Yo tambien...
(Pues no avanza en poco tiempo!)
(Vaya un modo extravagante
de tratarme!)

FRUT. (A Juanito.) Te presento
á mi tenedor de libros,
un bellísimo sugeto
á quien aprecio en el alma.

JUL. Gracias, don Frutos; en eso
ya sabe usted que le pago
con un agradecimiento...

FRUT. Bueno... basta...

JUL. Y por usted
me echaría...

FRUT. No empecemos.

JUL. Como usted disponga...

FRUT. Así.

JUL. En cuanto al señor, espero
que me honre con su amistad
como la mia le ofrezco.

JUANITO. Gracias; cuente usté con ella.

FRUT. Le gusta á usted? (Bajo á Julian.)

JUL. (Lo mismo.) Sí, por cierto,
y su esposa mucho más;
pero mucho más.

FRUT. Lo creo.

JUANITO. (Qué espansion y qué llaneza
y qué...)

FRUT. Juanito, te dejo.
Ya sabes que esta es tu casa,
y yo por mi parte tengo
que hacer.

JUANITO. Vaya usté con Dios,
y nada de cumplimiento.

JUL. Además, yo estoy aquí...

FRUT. No sé si podré al almuerzo
acompañaros; ya sabes

que el negocio es lo primero.
JUANITO. Por mí no lo deje usté.
FRUT. Adios.
JUANITO. Abur.
JUL. Hasta luego.
(Váse Frutos, foro.)

ESCENA VIII.

JULIAN, JUANITO.

JUANITO. Señor don... cómo?
JUL. Julian
de la Palmeta y Ayuna.
JUANITO. Deseo hacer á usted una
pregunta.
JUL. Y mil, que serán
satisfechas. Yo me obligo...
JUANITO. Le molestaré muy poco.
Ese señor... está loco?
JUL. Cómo?
JUANITO. Caspita, lo digo
porque me trata tan fresco,
como á un hijo, usté lo vé.
JUL. Hombre... me parece qué
mediando tal parentesco...
JUANITO. Bah!.. Parentesco en agraz.
JUL. En agraz? Pues le aseguro
que si ese no está maduro,
no sé cual será capaz...
(Rareza mayor no ví.)
JUANITO. Es que usté no comprendió.
JUL. Pero hay parentesco ó no?
JUANITO. Hasta cierto punto... sí
JUL. Hasta cierto... vamos, ¡ya! (Con malicia.)
JUANITO. Comprende usté?
JUL. Me parece...
JUANITO. Mas ya que ahora se me ofrece
la ocasion, bueno será
aprovecharla, y confio
en allanar prontamente

el mayor inconveniente.

JUL. Ah! Los hay?

JUANITO. Sí, amigo mio.
Pero ayudándome usted...

JUL. Yo ayudarle? Caballero!

JUANITO. De su complacencia espero
que me otorgue una merced.

JUL. (Hombre... si yo averiguara...)
Sepamos.

JUANITO. Pues yo quisiera
que ustéd su ayuda me diera
para que pueda con Clara
hablar un momento.

JUL. *(Sorprendido.)* Qué?

JUANITO. Hágame usted el favor.

JUL. (Pero este mozo, señor,
quiere todas cuantas vé!)

JUANITO. Se niega usted?

JUL. A fé mia,
que me deja usté asombrado.
Y Lucía, desgraciado?

JUANITO. Qué me importa á mí Lucía?

JUL. No me queda más que ver.
Con que no le importa?

JUANITO. Nada.

JUL. Luego busca á la cuñada
y desprecia á la mujer?

JUANITO. Qué dice ustéd? (Está tonto
este hombre, ó no me ha entendido.)

JUL. Yo concedo que un marido
haga... pero no tan pronto!

JUANITO. Vamos...

JUL. (Qué inmoralidad,
qué abominacion, qué horrores!
Cómo está el mundo, señores,
cómo está la sociedad!)

JUANITO. Vamos, ayúdeme ustéd,
no sea á mi ruego sordo.

JUL. (Si yo supiese algo gordo...
Voy á tenderle una red.)
Lo haré.

JUANITO. ¡Qué bondad!

JUL. (Espera.)
JUANITO. Cuento con su ayuda?
JUL. Sí.
JUANITO. Dónde podré verla?
JUL. Aquí.
JUANITO. Y cuándo?
JUL. Cuando usté quiera.
JUANITO. Al instante.
JUL. (Ya barrunto
lo que tú deseas, pillo!)
JUANITO. Voy á pasarme un cepillo
á mi cuarto, y vuelvo al punto.
(Entra en el núm. 2.)

ESCENA IX.

JULIAN, ANDREA por el foro, á tiempo para ver á Juanito.

AND. ¡Ah! (Sorprendida.)
JUL. Qué es eso?
AND. (Sin escucharle.) El es! él es!
no tengo duda; ese hombre...
JUL. Cuál?
AND. Julian, al caballero
que ha entrado allí, usté conoce?
JUL. (Qué querrá?) Yo... sí señora.
AND. A ver, dígame su nombre.
JUL. Pero... doña Andrea...
AND. (Impaciente.) Vamos,
acabe usted.
JUL. Ese jóven
se llama Juan.
AND. (Es el mismo!)
Juan de qué?
JUL. No sé; conforme,
puede ser Juan el perdido,
Juan-sin-tierra, Juan el pobre,
Juan Diente, Juan de las Viñas,
ó el Preste Juan, ó...
AND. No tome
á broma el asunto, mire

que es muy sério.

JUL. (San Onofre!
á que descubro otro lio!)

AND. Vaya, déme ustéd informes.
Quién es ese caballero?

JUL. Ese señor, es un hombre...
algo pariente de ustéd.

AND. Ah! Usted sabe...? (Sonriéndose.)

JUL. Caracoles!
Ya lo creo; es, nada ménos
que su cuñado.

AND. (Enojada.) Qué errores
está usté diciendo?

JUL. Digo
la verdad, y se conoce
que usted ignora detalles
que extraño que los ignore.

AND. Cómo?

JUL. Don Juan es marido
de Lucía, y... corren voces
de que con Clara tambien
se entiende: sin duda el pobre
por matar el tiempo...

AND. Pero
no puede ser!

JUL. ¡Bah! Los hombres...

AND. Don Julian, qué dice ustéd?

JUL. Señora, lo que ustéd oye.

AND. Pero... ¡si eso es imposible!

JUL. Explique usted las razones.

AND. La razon es... que ese mónstruo
es... mi marido.

JUL. (Asombrado.) San Cosme!
Su marido el de la Habana?

AND. Sí señor.

JUL. Pues se compone
el asunto.

AND. Acaso ustéd
se engañó...

JUL. Yo? por mi nombre!
Sé muy bien lo que me digo,
y repito que ese jóven

con Lucía se ha casado
en Madrid.

AND. Jesús! qué horrores
se vén!.. Infame, villano!

JUL. Pero de que es él, en dónde
ha adquirido ustéd certeza?

AND. Harto bien se reconoce
por el retrato que tengo,
la igualdad de sus facciones.

JUL. Pudiera ser parecido.

AND. Sí, parecido!... y el nombre?
Ay! me vá á matar la pena.
Villano, traidor... Herodes!

JUL. Es verdad; es un bandido!
Casarse con dos... (el pobre!
Aun con una, hay quien reniega
del dia en que vino al orbe...)

AND. Pero esto no queda así. (Furiosa.)

JUL. Hará usted bien.

AND. Tan enorme
crímen, llevará el castigo
de la ley.

JUL. Presidio!.. (doble.)

AND. Voy... (Se dirige al núm. 2.)

JUL. Espere usté: yo creo
más prudente y más conforme,
que ante todo se asegure
de la identidad; se coge
el retrato, los papeles,
se averigua y se dispone
lo que deba hacerse.

AND. Cierto.
Voy por ellos... Ay! se me rompe
el pecho... Qué desgraciada
nací! (Váse llorando al número 4.)

JUL. Bien. Tiberio enorme
se va á armar. Pobre familia!
Y don Frutos, ese hombre
á quien debo tanto... qué
disgustos le dan al pobre!
Yo no puedo permitirlo,
que la gratitud me impone

deberes sagrados; sí,
voy á contarle... (Se dirige al foro.)

ESCENA X.

JULIAN, LUCÍA, por el foro.

LUCÍA. Se esconde
mi marido?... No le encuentro
por ningun lado.
JUL. (Cayóse
la casa á cuestas. La otra.)
LUCÍA. Hola, don Julian.
JUL. (Demontre,
creo que debo advertirla.
Mi gratitud...) Se conoce
que busca ustéd...
LUCÍA. A mi esposo.
JUL. A su... buen pez está el hombre!
LUCÍA. Qué dice usté. (Ofendida.)
JUL. Que su esposo ..
LUCÍA. Acabe usté.
JUL. Hay ocasiones
que obligan al hombre honrado
á dar disgustos atroces
á las personas que estima.
LUCIA. No entiendo... pero me pone
ustéd en cuidado. Ocurre
alguna desgracia?
JUL. Enorme!
LUCIA. Mi marido...
JUL. Su marido...
no es su marido.
LUCIA. Qué?
JUL. Tome
usté las cosas con calma;
quiero decir que ese jóven
se ha casado con usté
estándolo ya; que es doble
casamiento; pues; bigamia.
LUCIA Imposible!

JUL. Caracoles!
Le digo á usté que es verdad;
su mujer lo reconoce.
LUCIA. Quién es su mujer?
JUL. Andrea,
su hermana.
LUCIA. Cielos!
JUL. Hallóle
aquí, y le reconoció.
Ya ve ustéd...
LUCIA. Ay!... se me pone
una nube ante los ojos...
Socórrame usté, socórrame...
Ay! me muero.
(Da un grito y cae desmayada en brazos de Julian.)

ESCENA XI.

DICHOS, CLARA.

JUL. Lo temia.
Estas fuertes impresiones...
CLARA. Ese grito... qué sucede?
Lucía! (Corre á ella.)
JUL. No se alborote;
es un ligero desmayo;
ya pasará.
CLARA. Qué razones
pudo haber!...
JUL. Que su marido
es un tuno.
CLARA. Cómo?
JUL. Corre
tras de usté, y está casado
con otras dos.
CLARA. (Sorprendida.) Qué?
JUL. Hay bribones
de cuentas, pero como él..
CLARA. (Estará loco este hombre?)
JUL. Es preciso hablar clarito,
la gratitud me lo impone.
LUCIA. Dios mio! (Volviendo en sí)

JUL. Ya se le pasa.
CLARA. Hermana mia, no llores,
si no puede ser verdad.
JUL. Si tuviera dos millones
tan seguros...
LUC. (Llorando.) Me ha partido
el corazon este golpe.
JUL. Julian, como agradecido
cumples hoy y como noble!

ESCENA XII.

DICHOS. ANDREA saliendo del núm. 4

(Desde aquí muy rápido hasta el final.)
AND. A qué cansarme
en más pesquisas
si su retrato
claro lo indica?
Es mi marido,
Vírgen santísima:
cómo permites
tanta perfidia?
JUL. Ahí viene Andrea.
LUC. Hermana mia!..
AND. Ya lo sé todo,
no me lo digas. (Sècamente.)
LUC. Pero es posible?..
AND. Verdad clarísima;
reconocerle
pude en seguida.
LUC. Y es tu marido?
CLARA. Qué felonia!
AND. Como es el tuyo;
lo mismo, hija.
JUL. (Vaya un mancebo
de aplomo y chispa!)
CLARA. Pero sepamos...
AND. Hipocritilla! (A Clara.)
Y tú te atreves
á alzar la vista?

CLARA. Yo? Por qué causa?...
AND. Ya sé que miras
con buenos ojos
á Juan.
CLARA. Lucía,
escuchas esto?
JUL. Vamos, pollita,
todo se sabe.
CLARA. Qué villanía! (Enojada.)
Quién ha fraguado
tan baja intriga?
JUL. Miren si tiene
conchas la niña.
CLARA. Yo no lo sufro.
AND. Ni yo, chiquilla.
LUCÍA. Piensas acaso
que lo permita?
CLARA. Hay que aclararlo.
AND. Pues, y en seguida.
LUCÍA. En el momento.
JUL. Ya tienen prisa.
Señora... (A Andrea.)
AND. (Rechazándole.) Quite
de ante mi vista!
JUL. Clara...
CLARA. (Lo mismo.) Sepárese!
JUL. Doña Lucía... (Las tres se pasean agitadas.)
LUCÍA. Váyase al diablo!
AND. Traicion indigna!
LUCÍA. Villano engaño!
CLARA. Calumnia impía!
LUCÍA. Pero, qué hacemos?
AND. Qué? Se averigua.
CLARA. Llamemos gente.
JUL. Si lo publican...
LUCÍA. Sabrán con eso
más su perfidia.
AND. (Tirando de un llamador.)
Eh! Camareros!
CLARA. (Tirando de otro.)
Papá!
LUCÍA (Tirando de otro.) Bañistas!

JUL. (Corriendo de una á otra.)
Pero señoras!...
eh! señorita! (A Clara.)

AND. (Llamando.)
Aquí corriendo!

LUCÍA. (Idem.)
Todos arriba!

JUL. Bueno. Cuarteto
de campanillas!

(Coje la campanilla de la escribanía y se pone á su vez á tocar. Todos cuatro repican furiosamente. Telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

JUANITO, saliendo de su cuarto.

Parece que el alboroto
acabó... Qué repicar!...
Ni en una misa de gloria.
Qué habrá sido? Por acá
se oian gemidos, voces,
campanilleo infernal;
mas aunque estaba en mi cuarto
lleno de curiosidad,
ni siquiera las narices
me determiné á asomar.
Temí que el cuñado... vamos,
le tengo un miedo cerval;
pero un miedo... de primera,
no lo puedo remediar.
Lo mismo que su apellido
es su carácter, de can;
y yo no quiero encontrarle
mientras no lleve bozal.

ESCENA II.

JUANITO y CLARA.

CLARA. Juanito... (Saliendo del núm. 3.)
JUANITO. Clara del alma!
Qué inmensa felicidad
la de verte!... Mas, qué tienes?
Tu tristeza...
CLARA. Es natural.
JUANITO. Por qué?
CLARA. Porque ya Lucía
protegernos no podrá.
JUANITO. Cómo?
CLARA. Porque está la pobre...
JUANITO. Acaba.
CLARA. Perdió su paz
con lo que hoy ha sucedido.
JUANITO. Y qué es ello?
CLARA. Atrocidad
semejante, no la pude
en mi vida imaginar.
Qué disgusto!
JUANITO. Era Lucía
la de...
CLARA. Qué?
JUANITO. Aquí, poco há
se armó un estrépito...
CLARA. Justo.
JUANITO. Pues, qué ha pasado?
CLARA. Verás.
Figúrate que mi hermana
Andrea, que llegó acá
hace dias, que era viuda
y se acaba de casar
por poderes, se ha empeñado
en que su marido, un Juan
de no sé cuántos, que creo
que allí en América está,
es esposo de Lucía.

JUANITO. Jesús, qué barbaridad!
CLARA. Y el tenedor asegura
qué mi cuñado, además
de ser de mis dos hermanas
el esposo, es mi galan.
JUANITO. Qué disparates!... Ese hombre
no hay remedio, loco está.
CLARA. El disgusto que se armó
ya te puedes figurar.
Lucía se ha puesto mala:
Andrea está casi igual,
y yo...
JUANITO. Pero su marido
no estaba aquí?
CLARA. No; quizá
hubiera evitado estando
lo que acaba de pasar
JUANITO. Y lo pagamos nosotros!..
(Siguen hablando aparte y bajo.)

ESCENA III.

DICHOS, JULIAN, al foro.

JUL. (Son ellos: juntos están...
qué osadía!.. Si del diálogo
me pudiera yo enterar...)
JUANITO. En fin, poco nos importa
lo que piensen los demás.
Nuestro amor es lo primero.
JUL. (Ah, maldito perillan!)
CLARA. Cierto; en nuestro amor tan sólo
debemos ambos pensar.
JUL. (No lo dije?... Mire usté
la niña inocente, la...
Está visto, las mujeres
estudian con Satanás.)
JUANITO. Tengo mucho que decirte.
CLARA. Pues no sé cuándo será,
porque me marcho.
JUANITO. Tan pronto?
CLARA. Lucía puede llamar...

JUANITO. Procura que nos veamos.
CLARA. Descuida; me importa más
de lo que piensas. Adios.
JUANITO. Adios, mi bien. (Besándola la mano.)
JUL. (Saliendo.) Agua va!
(Clara da un grito y huye al núm. 5.)

ESCENA IV.

JUANITO, JULIAN.

JUANITO. Es usté? Le doy las gracias!
JUL. Diga usted, hombre inmoral,
le parece bien lo que
acaba de ejecutar?
JUANITO. Hombre, no lo hubiera hecho
si me pareciese mal.
JUL. (Y es lógico este bribon,
no se le puede negar.)
JUANITO. Qué haria usted en mi caso?
JUL. Hombre... tanto me dirá...
Pero, y Lucía? Es tal vez
esa señora, costal
de paja?
JUANITO. Si paja fuera
no estaria viva ya,
que se la hubiera comido
su esposo.
JUL. Qué atrocidad!
(En fin, puesto que él lo dice,
él sus motivos tendrá.)
Y no teme usté que viendo
el proceder criminal
de su marido, le ocurra
imitar su ejemplo?
JUANITO. Bah!
Y qué?
JUL. Que como no es fea,
fácil le fuera encontrar...
JUANITO. Bien, y qué?
JUL. (Amostazado.) Que su marido
en tal caso, llevará...

JUANITO. Bien, que lleve, yo me alegro.
JUL. (Jesús, qué barbaridad!
Este hombre no tiene un resto
de pudor.)
JUANITO. Le diré más;
lo deseo!
JUL. Vaya un gusto!
Y si sucede...
JUANITO. Ojalá!
Por mi desgracia, Lucía
es fiel.
JUL. (Habrá ganapan!
Pues no dice que es desgracia?)
JUANITO. Otro asunto más formal
me preocupa.
JUL. (Ah! Los maridos
son una calamidad!)
JUANITO. (Cómo lograria yo
sin peligro ver y hablar
á mi Clara? Discurramos
á solas.) (Entra en el núm. 2.)
JUL. Calle! Y se va
sin decir palabra. Este hombre,
ó es un pillo contumaz
ó en la cabeza le falta
algun tornillo; no hay más.

ESCENA V.

JULIAN, JUAN (por el foro.)

JUAN. Vamos á ver si Lucía
ha vuelto aquí.
JUL. (Quien será
éste?) Servidor de usté!
JUAN. Beso su mano.
JUL. Quizá
ha llegado usted hoy mismo?
JUAN. Sí señor.
JUL. Para apuntar
el nombre... Si usté tuviese

de decirlo, la bondad...

JUAN. Juan Carlin, su servidor.
(Váse al núm. 3.)

JUL. Mil gracias! A dónde vá?
Calle? Y se mete en el cuarto
de Lucía sin llamar,
como en su casa... Un amante,
de fijo. Y es natural;
si el marido da un mal paso,
no lo ha de hacer su mitad?
Pues, señor, á esta familia
le ha dado por la moral.
El uno, que está casado
con dos mujeres, y á más
enamora á la cuñada,
que se deja enamorar.
La casada... que se arregla
como puede, y el papá
sin saber una palabra...
Yo se lo voy á contar,
que la gratitud obliga
al que agradecido está,
y á veces dar un disgusto
es un favor, y no un mal.
(Vase foro.)

ESCENA VI.

JUAN, luego FRUTOS.

JUAN. (Canario con mi mujer!
Me está dando una jaqueca...
Pero qué diablos de embrollo
le han metido en la cabeza?
Pues no me dice que estoy
casado yo con Andrea,
su hermana mayor, y que hago
el amor á la pequeña?
Esto no le pasa á nadie
más que á mí. Por Dios que empieza
el veraneo de un modo...
Yo que vine con la idea

de divertirme. y poder,
sin que mi mujer lo huela,
jugar un pleno y un pároli
al monte ó á la ruleta.
Que si quieres... como el juego
mejor sombra no prometa,
lo que es mi tranquilidad
y mi alegría doméstica...
Pero ¡qué diablo! es preciso
averiguar por Andrea
el orígen de ese cuento;
sí, señor, vamos á verla.

FRUT. Qué emboiismo tan extraño
dice don Julian. (Saliendo por el foro.)

JUAN. (Va á salir sin verle.) Si fuera
con mala intencion... (Tropiezan.)

FRUT. Ay! (Bruto!)

JUAN. Usté dispense. (Váse por el foro.)

FRUT. Qué bestia!
Quién será? No le conozco.
Ese don Julian pudiera
haberme advertido... Vamos
á ver á mis hijas... Ea,
esto no puede ser más
que una mala inteligencia. (Entra en el núm. 5.)

ESCENA VII.

JULIAN, luego CLARA.

JUL. (Sale, foro.)
Cumplí con mi obligacion.
Ya enterado por mí está
el zángano del papá.
Que le dí una desazon?
Mejor: así mi virtud
conocerá y mi hidalguía.
Este paso lo exigía
mi amistad, mi gratitud.

CLARA. Don Julian...

JUL. (Calle!, La niña.)

CLARA. Quiere usté hacerme un favor?
JUL. Favor... á usté?
CLARA. Sí, señor.
JUL. (Pues va bien; es una viña
el ser empleado aquí.
Todos por su mandadero
me toman.)
CLARA. Quiere usté?...
JUL. Quiero
si es cosa posible...
CLARA. Sí!
adentro he reflexionado
y lo mejor he creido
ser franca. Sólo le pido
que no piense mal, si he dado
algun motivo á dudar...
JUL. Dudar?... No, si yo no dudo...
CLARA. Lo comprendo: sólo pudo
obcecado, sospechar
lo que há poco me indicó
JUL. Con que obcecado? Me agrada!
CLARA. Pero una vez despejada
la situacion, creo yo
que puede arreglarse aún.
JUL. Lo dudo.
CLARA. Se arreglará,
Si usted su ayuda me dá?
JUL. Eso... conforme y segun.
CLARA. Juanito y yo... (Ruborizada.)
JUL. Ya!.. Ya estoy.
CLARA. Nos queremos.
JUL. (Qué descaro!)
CLARA. Lo extraña usté?
JUL. No... no es raro...
Tales cosas se ven hoy...
CLARA. Pero la fatalidad
hace que nunca logremos
vernos despacio, y tenenos
urgente necesidad
de hablar...
JUL. Sí, ya lo supongo.
Y qué? Vamos.

CLARA. (Vacilando.) Yo quisiera...
que usté... vamos... nos hiciera
el favor...

JUL. Hija, me opongo
tal empleo á practicar.

CLARA. Pero, por qué? No desdora...

JUL. Caracoles! Sí señora.
Pues podíamos llegar
hasta ahí!

CLARA. Por mi quebranto
no está de lástima lleno?
Usté parece tan bueno... (Con mimo.)

JUL. Bueno... sí; pero... no tanto!

CLARA. Ceda usted á mi deseo.

JUL. Nunca! Mereciera un palo...

CLARA. Nada tiene eso de malo.

JUL. No, para usté, ya lo creo!...

CLARA. Antes mi hermana Lucía
nos ayudaba.

JUL. Qué escucho!

CLARA. De aquel modo, poco ó mucho
arreglarme conseguia,
pero ya...

JUL. Con que la esposa
contribuyó..? Perversion!
Señor! Para cuando son
los rayos?

CLARA. Era dichosa
entonces, pero hay aquí...

JUL. Como el padre está presente...
(Y esta es la niña inocente!..)

CLARA. Vamos, duélase de mí!

JUL. Señorita!

CLARA. Se ha enojado?

JUL. No me faltára razon.

CLARA. Cómo?

JUL. Tal proposicion
no tolera un hombre honrado.

CLARA. Por qué?

JUL. Y usté no lo sabe?
Del honor la voz desoye
y quiere que yo la apoye?

CLARA. Del honor? Pues qué hay de grave
en que Juan y yo...

JUL. Demonio!

CLARA. Nos queramos?

JUL. No ha de haber?..
Entonces, vamos á ver,
de qué sirve el matrimonio?

CLARA. No entiendo...

JUL. Un hombre casado!

CLARA. Casado! Qué dice usted?

JUL. Ir á tenderle la red
para que caiga, olvidado
de sus deberes... que audacia!

CLARA. Casado Juan! Cómo?... qué?...
(Alarmándose.)

JUL. Hija... que lo diga usté
es lo que me hace más gracia!
(Incomodado.)

CLARA. Casado!... Calumnia!... (Irritada.)

JUL. Cuerno!

FRUT. Yo lo sabré (Dentro.)

CLARA. (Asustada.) Ay! Papá viene.
Que me vea no conviene.
Abur! (Huye al num. 5.)

JUL. Vaya usté al infierno!

ESCENA VIII.

JULIAN, luego FRUTOS.

Canastos con la muchacha!
Mire usté que es exigencia...
Por fortuna ya su padre
lo sabe todo; mi deuda
de gratitud he pagado.
No han de valerle al tronera
subterfugios; yo vigilo
y á mí nadie me la pega.

FRUT. Usted aquí, Don Julian?
Mucho de verle me alegro.

JUL. Gracias.

FRUT. Qué diablos de plan
ha formado usté tan negro,
que á contarme le obligó
há poco tanto embolismo?
Usté me ha engañado!
JUL. Yo?
FRUT. Ó se ha engañado: es lo mismo.
JUL. No señor. Qué lo ha de ser?
Es muy distinto, don Frutos.
FRUT. Acabemos, que perder
no puedo así los minutos.
No me dijo usté que Juan
tras de Clara se recrea,
y que casadas están
con él, Lucía y Andrea?
Y con mucho retintin
no me añadió hace un instante
que de embrollos para fin
tiene Lucía un amante?
JUL. Sí, lo dije, lo confieso.
FRUT. Sus palabras no retira?
JUL. No señor; yo al decir eso...
FRUT. Dijo usté lo que es mentira.
JUL. Gracias. Es usté cortés.
FRUT. No me ha dado por lo fino.
Yo lo llamo tal cual es,
al pan pan y al vino vino.
Usté me engañó!
JUL. Las pruebas!
FRUT. Las pruebas claras están.
Usté le daba dos Evas,
por lo ménos, á ese Adan?
JUL. Y una en planta, vulgo tres!
FRUT. Pues Lucía me ha explicado
que el caso cierto no es.
JUL. No sea usté confiado!...
Pero hombre... si yo lo ví!
Si Andrea lo confesó!
FRUT. Usté lo ha escuchado?
JUL. Sí!
FRUT. Y no tiene duda?
JUL. No!

FRUT. Pues yo sé que no es verdad.
Es un error, lo sostengo.
JUL. Cómo?
FRUT. Con inflnidad
de razones que yo tengo.
En primer lugar, Clarita
tiene un novio, y no se cansa
de alabarle.
JUL. La pollita?
Fíe usté del agua mansa!...
Si yo la he visto con él!
FRUT. Con su novio?
JUL. Su cuñado:
jurarle cariño fiel.
FRUT. Eso lo habrá usté soñado.
JUL. Señor don Frutos!
FRUT. Hay más.
No dijo usté que Lucía,
de su marido detrás,
un sustituto tenia
que en su cuarto habia entrado?
JUL. Sí, señor.
FRUT. Pues es ocioso
decirle, que allí no ha estado
más persona, que su esposo.
JUL. De verás?
FRUT. Su esposo ha sido
el que entró; sépalo usté.
JUL. Qué ha de ser ese el marido!
Si yo le conoceré?
FRUT. Basta. Le ruego que no
me venga con otro lío.
JUL. La gratitud me guió
en su favor, señor mio.
Sólo de servirle trato,
aunque usté no lo merece...
porque yo... no soy ingrato,
y usté... no se me parece.
FRUT. Don Julian!
JUL. Que así me trate
no consiento, por mi vida!
FRUT. No? Pues líe su petate

y largo de aquí en seguida!

JUL. Cómo! Me despide?

FRUT. Sí!
y antes de cinco minutos
se va usté á largar de aqui. (Vase foro.)

JUL. Qué bárbaro que es don Frutos!

ESCENA IX.

JULIAN, luego JUAN.

JUL. Despedido!.. Más, por qué?
Qué motivos dí, señores?
Qué ingratitud! . Vaya usté
á prestar luego favores.

JUAN. No encuentro á Andrea, ni hay modo
de preguntar... bien, paciencia:
tranquila está mi conciencia;
y el lance, despues de todo...
Que diablos, es lo mejor
aguardar del caso el fin. (Se sienta.)

JUL. Adios, señor de Mastin.

JUAN. Carlin me llamo, señor.

JUL. Es verdad, usté dispense.

JUAN. No hay de qué.

JUL. Ya se imagina...
Como es de raza canina
el apellido... No piense
que yo he tenido intencion...

JUAN. Nada de eso: perdonado. (Pausa)
Hace un calor endiablado.

JUL. Es propio de la estacion;
pero aquí la casa es fresca:
jardines y patios tiene...

JUAN. Bien, pero... en qué se entretiene
uno?... (Acercándosele.)

JUL. Se baña... se pesca...

JUAN. Y... diga usté... si el calor
salir de casa no deja,
no se tira... de la oreja
á Jorge?...

JUL. Cá! no señor.
No vive aquí Jorge algnno;
pero aunque se hallase un par,
nadie se atreve á tirar
las orejas á ninguno.

JUAN. (No entienden ó es fingimiento
para ponerme en un potro?)

JUL. (Tirar de la oreja á otro!...
Bonito entretenimiento!)

JUAN. (Se lo cantaré de plano.)

JUL. (Tio más rinoceronte!...)

JUAN. Tiene usté aficion al monte?

JUL. No, señor; prefiero el llano.

JUAN. (Estará por la ruleta.)
Y no hay aquí quien indique
la marcha, ni se dedique!...

JUL. A qué?...

JUAN. No es cosa secreta.
Qué diablos! Tanto misterio
en materia tan sabida...
Sea usté claro. Hay partida?

JUL. Partida? (Y lo dice sério.
Preguntará si venir
solía aquí la faccion.)
Nunca, señor de Pachon.

JUAN. Carlin, querrá usté decir.

JUL. Bueno, Carlin, es verdad.

JUAN. De modo que aquí ninguno
encontró armarla oportuno?

JUL. (Vaya una oportunidad!)

JUAN. Pues yo la armaré!

JUL. Usté?

JUAN. Sí?
No conoce, criatura,
que la ganancia es segura
con la gente que hay aquí?

JUL. (Los querrá desbalijar?)
Medite usté por su vida...

JUAN. Nada: armaré la partida.

JUL. Mas para qué la va á armar?

JUAN. Está claro; para... eso;
para ganar...

JUL. (Por lo franco
me choca.)
JUAN. Yo no soy manco...
JUL. Pero, señor de Sabueso...
JUAN. Son negocios muy seguros.
JUL. Es que á veces... tienen quiebra.
JUAN. Cierto, más... tomando hebra.
lloverán los pesos duros.
Mañana empiezo...
JUL. (San Blas!)
JUAN. Lo dicho.
JUL. (El hombre es cruel!)
Pero señor de Lebrel!...
JUAN. Carlin!
JUL. Bien, Carlin.
JUAN. No hay más.
Verá usté ganar dinero.
JUL. (Y el disuadirle es en vano.)
Mire usted, señor Alano...
digo, señor de Faldero...
JUAN. Como yo logre mi fin
será un negocio... ¡flamenco!
JUL. Pero, señor de Podenco...
JUAN. Carlin, amigo, Carlin.
Cállelo, y así los dos
podremos ganarnos algo.
Abur.
JUL. Abur, señor Galgo.
JUAN. Carlin!
JUL. Bien, Carlin.
JUAN. Adios. (Váse foro.)

ESCENA X.

JULIAN.

San Caralampio! Este mozo
va á armar la de San Quintin.
Y proponerme tal cosa!
Gracias á que yo lo oí
y puedo, dándome prisa,

sus intentos destruir.
Ah! Qué idea! Si á don Frutos
cuento lo que descubrí,
por gratitud al servicio
me perdona, y á vivir.
Pero avisaré primero...
Tiene la Guardia civil
un puesto cerca: ante todo
me pasaré por allí. (Vase foro.)

ESCENA XI.

ANDREA, luego CLARA.

AND. Dónde andará ese falsario, (Saliendo del núm. 4.)
ese bribon, ese vil,
que con lo más respetable
trata de jugar así!
CLARA. Por dónde andará Juanito? (Sale del núm. 5.)
AND. Oh! le voy á confundir!
CLARA. Qué fastidio! (Va á la puerta del foro.)
Yo pensaba...
Esta vida me dá *spleen*.
AND. (Mirando por la cerradura del núm. 2.)
Nada distingo... Estará
el mónstruo fuera de aquí.
CLARA. Andrea... (Viéndola.)
AND. Clara!
CLARA. Silencio!
Qué estás acechando?
AND. Chist!
A mi marido:
CLARA. Te dura
el funesto error?
AND. A mí?
Mira su retrato (Sacando uno y mostrándolo.)
CLARA. (Sorprendida.) Cielos!
AND. Te empiezas á persuadir?
CLARA. Pero... Tu marido es este?
AND. Justamente!
CLARA. (Llorando.) Malandrin!

AND. Qué te pasa?
CLARA. Que es mi novio!
AND. Ya lo sé, y á más el vil
es esposo de Lucía.
CLARA. Qué ha de ser! No hay nadie aquí
engañada más que yo.
Y que es soltero fingir!
Razon tuvo Don Julian.
AND. Es un villano!
CLARA. (Llorando) Es un ruin!

ESCENA XII.

DICHOS, FRUTOS, luego LUCÍA, despues JULIAN, y por último JUAN.

FRUT. Hola, muchachas!
CLARA. (Le abraza llorando.) Papá!
FRUT. Qué tienes?
AND. Que el zascandil
de mi marido, es su novio.
FRUT. Volvemos de nuevo ahí?
LUCÍA. Pero papá, por qué prenden (Saliendo.)
á mi esposo?
FRUT. Cómo?
LUCÍA. Sí,
desde la ventana he visto
que está la Guardia civil
en casa, y á mi marido
tiene preso en el jardin.
FRUT. A tu marido! Pues, no
me decías que al fingir?...
(A Andrea.)
CLARA. Ese es otro.
FRUT. Otro marido?
Pues, tienes dos, infeliz?
(A Lucía.)
JUL. Viva, viva! Ya tenemos
(Sale por el foro.)
enchiquerado á Carlin.
LUCÍA. A mi marido! Por qué?
JUL. Su marido? No; si aquí

se trata de un malhechor.

LUCÍA. Cómo?

AND. Qué quiere decir?

FRUT. Vamos á ver! (Se dirige al foro.)

JUAN. (Saliendo foro.) A Dios gracias
que me sueltan.

LUC. (Abrazándole.) Juan! Al fin.
me tranquilizo.

JUAN. Sin duda
se equivocaron, más dí
explicaciones, y el cabo...

FRUT. Quién es este?

JUAN. Tiene *chic*
la pregunta.

LUC. Mi marido.

FRUT. Pues oiga ustéd, zarramplin, (A Julian.)
no me dijo usted?...

JUL. (Enojado.) Usted
fué quien me lo dijo á mí.

CLA. Qué embrollo!

AND. Nadie se entiende!

LUC. Qué embolismo!

JUAN. Qué motin!
(Juanito escucha con la puerta de su cuarto entreabierta.)

FRUT. Despacio. Vamos por partes
ó me vais á volver loco.
El señor es tu marido? (A Lucia.)

LUC. Si tal.

FRUT. Pues quién es el otro? (A Julian.)

JUL. Y qué se yo? Usté me dijo...

CLARA. El que usté dice es mi novio...

AND. Y mi marido.

FRUT. Otro lío?
Quién me aclara este negocio?

ESCENA XIII.

DICHOS, JUANITO.

JUANITO. Servidor. (Saliendo.)

FRUT. Gracias al cielo!

AND. Veremos... (Va á asir á Juanito.)

CLARA. (Lo mismo.) Ven acá, mónstruo!
AND. Ah! (Se detiene.)
LUCIA. Qué es eso?
AND. (Vacilando.) Me... parece...
que me engañé... (Qué bochorno!)
A ver... mirad... (Saca el retrato.)
JUANITO. (Sorprendido.) El retrato
de mi hermano Juan Antonio!
AND. Cómo! Es hermano de usté?
JUANITO. Somos gemelos.
FRUT. Demonio!
Entonces... así se explica.
Qué parecido!
JUAN. Asombroso!
JUANITO. Mi hermano reside en Cuba,
más creo que vendrá pronto,
porque se casa...
AND. Conmigo!
JUANITO. Entonces, parientes somos?
FRUT. Pero usted es
JUANITO. Comorciante,
soltero, y á Clara adoro.
Tengo el honor de pedir
su mano...
FRUT. Que yo le otorgo.
LUCÍA. Pero á tí, por qué quisieron
prenderte? (A Juan.)
JUAN. Tambien lo ignoro.
JUL. Porque este señor pensaba
armar un cisco horroroso
levantando una partida.
JUAN. Yo?
LUCÍA. Qué dice?
CLARA. Está usté loco?
JUL. El me lo dijo.
JUAN. (Riendo.) Ya entiendo;
pero era... de naipes.
FRUT. (Furioso.) Todo
lo embrolló usted!—A la calle!
LUCÍA. Perdónele usté!...
FRUT. Perdono...
á condicion de que logre

el perdon para nosotros.

JUL. Público, ya lo has oido:
peligra mi sueldo ruin,
y angustiado te lo pido.
Dáme un aplauso, que han sido
mis errores CON BUEN FIN.

FIN DEL JUGUETE.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES.

Madrid por dentro. Zarzuela en un acto y en verso.

Las Américas. Sainete id. id.

Los dos polos. Juguete id. id.

Con buen fin. Idem en dos id.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Gerónimo núm. 2, y de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá número 7.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de ambas Galerías.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94—Lisboa.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 6 rs.